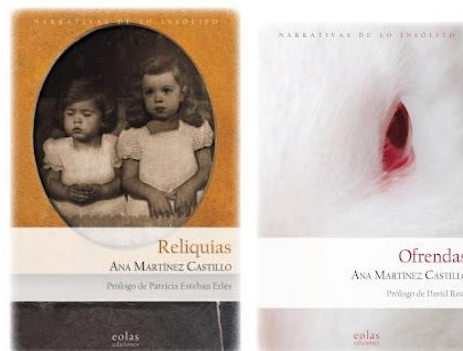


"El árbitro de las lenguas" supone una reflexión filológica sobre las cuestiones teóricas relativas a la norma y al uso del español, partiendo de una larga tradición retórica, gramatical y lingüística que ha ido evolucionando con el decurso del tiempo. Aunque las anotaciones remiten fundamentalmente a las obras de la Real Academia Española de la Lengua y a las publicadas en colaboración con la ASALE, su contenido se apoya en otras muchas, circunscritas a una lengua que circunvaló el mundo y que se ha ido configurando de forma pluricéntrica y panhispánica en su amplia y rica variedad. El estudio dedica particular atención a la figura de Blas Antonio de Nasarre (Alquézar, Huesca, 1689 - Madrid, 1751) y a un entorno académico ilustrado que se adelantó a los presupuestos actuales desde la concepción horaciana y humanística de la lengua como ente vivo, sujeto a constantes cambios. No en vano ésta evoluciona de forma paradójica, impulsada por los usos que, finalmente, se convierten en normas.

Aurora Egido (Molina, GU, 1946) es lingüista y pertenece a la RAE.

De la web de Marcial Pons



Ana Martínez Castillo

Reliquias y Ofrendas

Ed. Eolas, León, 2021

El paisaje, lo queramos o no, produce una forma de mirar, y una forma de mirar acaba influyendo en el lenguaje y en la manera de contar historias. Narramos como miramos.

Por eso, no es de extrañar que un paisaje donde casi nunca hay algo que estorbe el horizonte, alumbre una forma de construir relatos muy particular.

Cuando pensamos en terror, habitualmente imaginamos lugares oscuros y llenos de recovecos, de «estorbos» a la vista donde cualquier amenaza pueda acechar. Sin embargo, en un espacio luminoso donde ningún objeto tenga capacidad para ocultar nada, tampoco hay espacio para esconderse.

Esa es la forma de narrar el miedo que Ana Martínez Castillo tiene, la que no puede negar si no quiere engañarse: es manchega y su terror, por lo tanto, tiene esa forma manchega directa, un poco tendente al humor negro, un poco fatalista. *Ofrendas*, publicado por Eolas ediciones, es un libro que se lee en un suspiro porque el ritmo interno de su horror es casi cataclísmico. En cada pequeña historia, lo que produce miedo es la inevitabilidad de los desenlaces, el saber que algo terrible